

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A unos pocos días del jubileo de oro de consagración, ayer por la tarde a las 21,50, en el “Jubilee Memorial Hospital” de Trivandrum (Kerala, India) el Padre bueno y misericordioso llamó a vivir para siempre, en su paz, a nuestra hermana

**PANDANATTU ALEYAMMA HNA. ELIZABETH**  
**nacida en Marangattupally (Palai, India) el 6 de abril de 1947**

El mes de mayo pasado, mientras estaba con su familia por unas vacaciones para compartir la fiesta de sus seres queridos, Hna. Elizabeth sufrió una rara enfermedad, el síndrome de Guillain-Barre, una forma de poli neuropatía inflamatoria aguda que en pocos meses la condujo al encuentro esponsalicio con su Señor y Maestro. Al principio fue cuidada con gran cariño por sus familiares, que han hecho por ella lo humanamente posible, luego retorna a la comunidad de Trivandrum. Internada en el hospital y asistida con gran afecto por las hermanas, ayer su estado empeoró repentinamente, pero ya estaba lista para el encuentro final con el Esposo al que, en su juventud, había consagrado toda su vida.

Hna. Elizabeth entró en congregación en la casa de Mumbai (India) el 18 de junio de 1965, con dieciocho años, después de haber obtenido, en familia, el diploma de escuela media superior. En esta casa central de la provincia de la India vivió todo el tiempo de noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 29 de junio de 1971. Desde su juventud, vivió con gran consciencia el espíritu del pacto: en las peticiones de admisión a las diversas etapas de la vida religiosa, surge la consciencia de su propia debilidad pero también un abandono confiado en las manos del Padre.

Pronto tuvo la posibilidad de experimentar los desafíos de la misión paulina en el noreste de la India, en la populosa metrópolis de Calcuta y en la pequeña comunidad de Shillong donde se dedicó por más de diez años, con fervor y entusiasmo, a la difusión del Evangelio en las familias, escuelas y parroquias. En 1984, regresó a Mumbai para un tiempo de actualización teológica y continuó luego dedicándose con generosidad y espíritu de sacrificio a la difusión. Asumió, en 1987, la responsabilidad de la bodega y de las expediciones y cinco años después fue trasladada a Dimapur, en el Estado de Nagaland, para gestionar la librería y desarrollar la misión paulina en esa zona de marcadas características orientales. Irradiaba alegría y llevaba vida a las comunidades con su natural humor y jovialidad. Era simple, directa, laboriosa, abierta a los cambios y a las novedades. Por su precisión, al amor al apostolado y preocupación a las hermanas, se le confió el servicio de ecónoma en las comunidades de Nueva Delhi, Mangalore e Trivandrum. Con una simplicidad que era de verdad proverbial, Hna. Elizabeth hacía que cada persona se sintiera a gusto y ponía todo su empeño para que la Palabra corriera entre esas inmensas poblaciones del subcontinente indio y sobre todo entre los pobres, hacia los cuales tenía un especial cuidado. Era generosa y responsable en todo, una verdadera hermana con la que se compartía con agrado las alegrías y los sufrimientos de la vida.

La enfermedad llamó a su puerta: en 2015 debió someterse a una intervención quirúrgica y a ciclos de quimioterapia por la aparición de un tumor que la obligó a pasar largas temporadas en la enfermería de la comunidad de Mumbai. Pero la enfermedad no la replegó en si misma: apenas era posible estaba disponible para ir a la comunidad de Vasai y prestar ayuda en la librería.

Desde unos cuatro años, se encontraba en la casa de Trivandrum, en Kerala, donde vivió la última etapa de su vida. Hospitalizada durante unos meses, vivió con serenidad y espíritu de abandono y en ofrenda el grave sufrimiento que la debilitó completamente. Últimamente había dado señales de mejoría, reavivando en todos la esperanza de sanación pero ayer, a través de un paro cardiopulmonar, el Esposo la invitó a levantarse e ir hacia Él: « ¡Levántate, amiga mía... y ven! » (Ct 2,10). Mientras celebramos hoy, la fiesta de María Magdalena, la «apóstol de la nueva y más grande esperanza», imaginamos que Hna. Elizabeth reconoce ya a su Señor como el Viviente mientras le estrecha los pies en afectuoso abrazo y le responde con inmenso amor: « ¡Rabbuní... Maestro! ».

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 22 de julio de 2021